



Martiniano Leguizamón

Calandria

Costumbres campestres

Estrenada el 21 de Mayo de 1896 en el Teatro Victoria de esta Capital, por la Compañía de los hermanos Podestá.

A la memoria de mi padre
El Coronel
Martiniano Leguizamón
que me enseñó
a conocer el alma noble y sencilla
de nuestros gauchos

Personajes

CALANDRIA, gaucho matrero.

EL BOYERO, su compañero.

ÑO DAMASIO, el trenzador.

LA FLOR DEL PAGO, su hija.

ROSITA, su hija.

TRIFONA, esposa de ÑO DAMASIO.

EL CAPITÁN SALDAÑA.

EL SARGENTO FLORES.

RAMÓN, pulpero gallego.

MAZACOTE, comisario.

PEÑALVA, estanciero.

SILVESTRE, gaucho, guitarrero y cantor.

MARTÍN, gaucho, guitarrero y cantor.

MAURO, gaucho, guitarrero y cantor.

EZEQUIEL, gaucho, guitarrero y cantor.

JOSÉ, estudiante del Uruguay.

ENRIQUE, estudiante del Uruguay.

RAIMUNDO, estudiante del Uruguay.

PAISANOS.

CRIOLLITAS.

SOLDADOS DE POLICÍA.

La acción en Entre Ríos de 1870 a 1879.

- I -

El prisionero

Paisaje campestre a orillas del río; bajo unos grandes árboles, en torno de los fogones, SOLDADOS de caballería que toman mate; otros juegan a la baraja; a la izquierda una carpa, cerca lanzas con banderolas rojas clavadas en el suelo; al fondo se pasea un CENTINELA; en primer término está un GAUCHO en el cepo de lazo. Noche de luna.

Escena I

SARGENTO.- (Alcanzándole un mate al preso.) ¿Gusta un cimarrón, paisano...

CALANDRIA.- Güeno, amigo, conforme se hade tirar.

SARGENTO.- Y, ¿qué tal... está muy tirante el lazo ¿No quiere que le afloje un

poquito

CALANDRIA.- Cómo no, si creo que ya se me están entumiendo hasta los caracuses.

SARGENTO.- (Le afloja el lazo.) Ya está. Pero vea, usted es muy liendre, mocito, ¿no se me vaya hacer humo! Mire que el capitán es capás de tullirme a cintarasos.

-34

CALANDRIA.- Esté sin cuidao, sargento, que no soy ningún desagradesido pa dejarlo en la estacada. Pero eso sí, ¿en cuanto me dé un poquito de resuello su capitán, no me va a ver ni el bulto!...

SARGENTO.- Pero, vamos a ver. ¿Por qué diablos quiere vivir siempre a monte, juyendo como bagual alsao... No ve que en cuanto se refale lo van a mandar codo con codo a un cuerpo de liña, o lo que es pior va dejar la osamenta blanquiando en alguna cañada.

CALANDRIA.- Eso no es tan fácil; ¿pa agarrar esta Calandria tienen que aplastar muchos matungos las polesías de Entre Ríos!

SARGENTO.- ¿Y si se le da güelta la taba, y rueda y lo alcansan...

CALANDRIA.- Haremos pata ancha; ya sabe que a todos nos dentra el envenao. (Señalando el cuchillo.)

SARGENTO.- Ya sé que no es de arriar con las riendas... (Sonriendo.) Pero ¿qué quiere amigaso!, yo como viejo tengo más esperencia y sé que a la larga si se tironea muy juerte, no hay laso que no reviente.

CALANDRIA.- ¡Es verdá! Pero he sufrido tantas injusticias, me han aporriao tan fieramente, sin rasón ninguna; se ha limpiao las manos en mi cuero tanto mandón trompeta, porque era un infelís guacho que no tenía quien diera la cara por mí; que al fin acobardao y dolorido atropellé campo ajuera y gané los montes a vivir libre, ¿sin más compañeros que mi caballo y mis penas!...

(Pausa.)

-35

SARGENTO.- Sin embargo, el amar la libertá no es ningún delito, hasta los animales la desean, y si no repare como los bichocos viejos en cuanto les sacan las bajeras, paran la cola y salen relinchando pa la querencia... Pues, lo mesmito es el cristiano, y dispense la comparancia.

CALANDRIA.- Ansina es; pero dicen que soy un malevo alsao contra la autoridá; que estoy en guerra abierta con ella porque no quiero ser soldao, y por eso me persiguen con tantas ganas.

SARGENTO.- Y ¿si se presentara... ¿Quién sabe si no lo dejaban vivir en pas en su rancho! Han compuesto a tantos paisanos que andaban en desgracia, ¿y eso que tenían cuentas medias fierasas que arreglar con la justicia! Usted no es ningún asesino, ni ha robao a naides, porque el carnar una oveja o alsarse con un parejero no es crimen en nuestra tierra pa el criollo que anda perseguido.

CALANDRIA.- Mesmamente: puede anoticiarse en tuita la provincia, a naides he perjudica; ansina no me falta un rancho donde guarecerme, ni un par de onsas en el tirador, regalo de algún patrón viejo en cuya estancia he servido, ni se me niega el mejor pingo pa golpiarmelé en la boca a la partida.

SARGENTO.- Y entonces, ¿pa qué quiere andarse esponiendo al ñudo otra ves... ¿No ve que después va ser más difícil que lo indulten! ¿Quiere que le haga una entradita al capitán Puede que le gane el lao de las casas y afloje...

CALANDRIA.- Con el alma le agradezco cuanto quiere hacer por mí. ¡Amalaya hubiera trompesao en el mundo con muchos hombres de -36 su laya!... (Con desaliento.)

¡Pero ya es tarde pa caer a la güeya! ¡Qué quiere!, me he aquerenciaio con la vida del matrero y me moriría de rabia y de tristesa el día en que me la privaran... Los montes, los pajonales, el campo abierto, mi parejero y mi libre voluntá, no la cambeo amigo por su latón y su poncho patria... (Sonriendo.)

SARGENTO.- ¡Oh!, pero esto no dura siempre, y al fin se pasa una vidorria rigularona, pansa arriba sin hacer nada...

CALANDRIA.- Sí; pero no le mesquinan corvo y estaca cuando uno menos piensa... Además, acuerdesé que mi viejo le tajió un cachete al padre de don Saldaña porque en unas carreras se lo quiso llevar por delante a lonjasos.

SARGENTO.- ¡Bah!, pero fue peliando de frente, y su tata no hizo más que defenderse del otro que era medio achurador.

CALANDRIA.- No importa, su familia nunca ha olvidao la ofensa y creo que tuavía les está ardiendo la marca.

SARGENTO.- No crea -el paisano no es rencoroso- y es un güen gaicho el capitán Saldaña... Pero ya que no lo quiere, no hablemos más del asunto; sepa sin embargo que el sargento Flores es su amigo y que no se le ha de atravesar en la cancha pa que ruede!...

CALANDRIA.- ¡Vengan esos cinco, y peguemé un abraso, viejo toro!

SARGENTO.- (Lo abraza.) Aprieta juerte, torito; ¡y que Dios y las ánimas benditas te ayuden a salir siempre parao!...

-37

Escena II

Se sienten gritos de un chajá en el arroyo; viene amaneciendo.

SARGENTO.- (Toma la carabina y se dirige al monte.) ¡Atención muchachos, que ha gritao un chajá; ha de venir gente! (Escucha un instante.) Po el ruido de la charrasca, a la fija es don Saldaña que viene del campamento.

SILVESTRE.- (Bromeando.) Che, Robustiano, aprontá el mate que ha de venir galguiando.

ROBUSTIANO.- ¡Jué pucha!, no tener unas hojas de ombú pa hacerle bailar un malambo en las tripas a ese mamón!... ¡Como pa sebar mate tengo los dedos con el frío! (Se los sopla.)

CENTINELA.- (Muy alarmado.) ¡Alto hay!... ¿Quién vive...

SALDAÑA.- (Llegando a caballo con dos lanceros.) ¿No me has conosido, no... ¡Hasde haber estado durmiendo en una pata como las cigüeñas!... Sargento, ¿y el preso (Se baja.)

SARGENTO.- Roncando capitán; ¿no lo ve arrollao bajo el poncho, como peludo en la cueva (Sonriendo.)

SALDAÑA.- ¿Y qué dice... ¿No se ha querido disparar...

SARGENTO.- Diánde, ni se ha movío de las estacas.

-38

SALDAÑA.- ¡Desateló!

SARGENTO.- (Lo desata y la mueve con el pie para que se despierte.) ¡Ep!, despiertesé moso, no sea regalón, que ya está quemando el sol.

CALANDRIA.- (Se sienta bostezando.) Muchas gracias, sargento.

SALDAÑA.- Acerquesé al fogón, amigo, que se está alsando la helada y sopla un vientito cortante... -Che, Robustiano, seba mate.

SILVESTRE.- (Aparte, con aire burlón.) Ya apareció el paine, hermano.

SALDAÑA.- (A SILVESTRE.) ¿Qué estás palanganiando vos... Has de tener hambre, ¿no Bueno; andá a juntar leña y asate un churrasco prontito.

ROBUSTIANO.- (Burlándolo.) ¡Tomá, por pintor te tocó bailar con la más fiera!...

SALDAÑA.- (Alcanzando al preso una caramañola con ginebra.) Eche un taco al cuerpo, que esto hace entrar en calor. (CALANDRIA se la empina y bebe largamente.)

SARGENTO.- (Aparte.) ¡Y se le prendió como guacho a la ubre!...

SILVESTRE.- (Desde el fondo.) ¡Ahijuna! ¡Qué resuello pa una sangullida!...
-39

SALDAÑA.- Calandria, ¿querés que hagamos un trato

CALANDRIA.- ¡Hum!... Usté dirá...

SALDAÑA.- Mirá, yo sé que sos más arisco que un venao y que preferís andar matneriando por no servir.

CALANDRIA.- He servido, señor.

SALDAÑA.- Sí, al principio de la revolusión, con los jordanistas, pero al fin te les resertaste pues.

CALANDRIA.- Está equivocao, capitán, me quedé con licencia pa curarme unas heridas en el rancho de ño Damasio, aonde ayer me prendió su gente.

SALDAÑA.- (Sonriendo.) Ya sé que en la batalla del Sauce fuiste de los que se nos vinieron a lansa hasta los cañones con el coronel Gallo, y que te achuraron por boraciador.

CALANDRIA.- (Con orgullo.) En el entrevero me agarraron cortao, y eran muchos contra mí... ¡Pero algunos se hande acordar tuavía que no soy manco pa manejar la tacuara!...

SALDAÑA.- Por eso mismo, porque sos de avería, quiero que seás de los nuestros; amás, vos sos un gran baquiano y un hombre de tus condiciones nos va ser muy útil pa sorprender al enemigo.

-40

CALANDRIA.- Pero yo no quiero peliar con mis hermanos: blancos y coloraos somos hijos de esta tierra y es triste cosa que sin saber lo que vamos ganando en la patriada nos andemos ojalando el cuero... Vea: si ése era el trato, prefiero que me estire en el cepo otra ves.

SALDAÑA.- Al fin te has de convenser que no quiero hacerte ningún daño y que a mi lado no te ha de pasar nada. Mirá, ¿querés ser mi asistente

CALANDRIA.- (Reflexionando un momento.) Está bien, mi capitán.

SALDAÑA.- Robustiano, te doy de baja por sobón; entregá los avíos a Calandria. Y usté, sargento, traiga una de esas lansas que quitamos ayer al enemigo y arme a este nuevo milico.

SARGENTO.- (Trae la lanza y la clava a la derecha en primer término.) Hay tiene moso su chusidora, ¡y ésta es de las que no yerran juego!

SALDAÑA.- (A CALANDRIA.) Empesá tus funciones; desensillame el caballo y atalo a soga bien seguro, mirá que es mi crédito.

CALANDRIA.- (Se dirige al caballo y lo observa rápidamente.) ¡Linda laya tiene! ¡Éste ha de ser como pa boliar ñanduces bajo el fiador!... (Con entusiasmo.)

SALDAÑA.- Mancarronsito, no tan güeno como los que vos solés montar...
-41

CALANDRIA.- Dejesé de hacer el chiquito don Saldaña, si en la oreja no más ya le he descubierto el parejero. (Lo desensilla.)

SALDAÑA.- (Sonriendo.) Ya veo que te le estás aficionando. Cuidameló mucho... y si te llegás a resertar no te vas a dir con el aperito...

CALANDRIA.- (Con aire burlón.) Del apero no tenga cuidao... pero del potrillo... ¡Quién sabe!...

SALDAÑA.- (Se le acerca y lo amenaza con el rebenque.) ¡Che!, ¡no te tomés tanta coyunda! ¡Acordate que has caído en mis garras y andá derechito, no!...

CALANDRIA.- (Sonriendo.) Si era chansiando... perdone, mi capitán. (Termina de desensillar, arrolla el recado y lo coloca bajo la carpa; luego monta en pelos con medio bozal y silbando un estilo se aleja al tranco.)

SALDAÑA.- (A un SOLDADO.) Che, viejo nutria, andate al arroyo y tirá las líneas a ver si sacás una boga gorda. (Se va el SOLDADO, arreglando un anzuelo. A CALANDRIA que se aleja.) ¡Ep! ¡Calandria! Después que lo atés, traite una carguita de leña que el fogón está pegando las últimas boquiadas.

CALANDRIA.- (Da vuelta rápidamente, atropella al sitio donde está clavada su lanza, la hace cimbrar, la parte en dos y arrojándola desdeñosamente a los pies del CAPITÁN, le dice con altivez serena.) ¡Hay tiene leña y astillas pa estaquiar infelices!... ¡Aura -42 venga a quitarme su pingo, si puede!... (Le aprieta las piernas y dispara golpeándose la boca.)

SALDAÑA.- ¡Todo el mundo a caballo! ¡Salten en pelos en los de reserva y a prender ese bandido! Cortenlé la picada de los molles, que lo vamos a embretar en el rincón de Gualaguay; las barrancas son allí muy altas y el río ancho y correntoso. (Los SOLDADOS corren con los frenos en la mano y las tercerolas.) ¡Sargento, y vos, Silvestre, por ese lao, y procuren agarrarlo vivo!... (Corre a montar a caballo.)

- II -

Barranca abajo

Monte espeso al fondo; a la derecha un extenso pajonal; se oyen tiros lejanos y rumor de gente que corre a caballo. Es de mañana.

Escena I

SALDAÑA.- (Llega a caballo en pelos, al tranco, y mira con atención al monte de donde parte el rumor.) De esta vez no te me escapás, matrero; ¡si te agarro te via dejar destabao con la estaquiada pa que no te queden ganas de juir otra vez!...

(Pausa.)

Escena II

SARGENTO.- (Con SILVESTRE, gritan adentro.) ¡Capitán!, ¡capitán!... ¡Se nos escapó el pájaro! (Entran.)

SALDAÑA.- ¿Por dónde, mandrias, si le atajamos la salida...

SARGENTO.- (Sonriendo.) Por el fondo de la trampa... como las lauchas.

SALDAÑA.- (Con ira.) ¿Cómo ha sido...

-44

SARGENTO.- En cuanto vido que le habíamos formao manguera, enderesó juyendo al seibal de la rinconada. «¡Ya caíste!», le gritamos. Éste que era el mejor montao, le iba pisando los garrones con las boliadoras prontas pa fajarselás en cuanto saliera del pajonal a lo limpio; pero comprendió la intensión y castigando nos aventó lejos y se ganó al monte.

SALDAÑA.- ¡Siga, pues!...

SARGENTO.- Lo seguimos quemando a tiros pa que se rindiera, pues ya tenía adelante el río serquita y nosotros atrás meniandolé chumbo y chumbo...

SALDAÑA.- ¿Y qué sucedió

SARGENTO.- (Riendo.) ¡Qué ese mosito es el mesmo Mandinga!...

SALDAÑA.- (Rabioso lo amenaza con un lanzazo.) ¡Desembuche de una ves, viejo retrucador!...

SARGENTO.- ¡Pues entre morir en la estaca o augao, prefirió lo último! ¡Y echandolé el poncho a la cabeza del flete le apretó las espuelas y lo enderesó barranca abajo!

SALDAÑA.- ¡Qué bárbaro!...

SARGENTO.- Lo mesmito dijimos nosotros al gritarle: «¡Dios te ayude!», mirando el borbollón que lo tragó.

-45

SALDAÑA.- ¿Se augaría entonses...

SARGENTO.- (Riendo.) ¡Qué pucha!, si había sido como biguá pa el agua, y al ratito nomás apareció en medio del río; brasiando con una mano y golpiandosé la boca con la otra, ganó la orilla.

SALDAÑA.- ¿Y el caballo

SARGENTO.- A ése no lo vimos, capitán.

SILVESTRE.- De seguro se reventó con el porraso... como cayó primero...

SARGENTO.- Ansina ha de ser.

SALDAÑA.- ¡Pobre mi caballo! ¿Y era muy alta la barranca

SILVESTRE.- (Señalando uno de los árboles.) Del altor de ese laurel.

SARGENTO.- ¡Y a pique sobre un remanse, que ni los carpinchos se le animan!

SALDAÑA.- ¡Ah, gaucho, te me escapaste!... ¡Pero aonde irá el güey que no are...! Vamos, muchachos, que han tocao a reunión en el campamento.

(Se alejan rápidamente al galope.)

-[46] -47

- III -

La tapera

En la lomada de una cuchilla se ve la tapera de un rancho, junto a un ombú seco, al pie, una cruz rústica; al fondo lejos, se divisa la ceja de un monte. Noche de luna muy clara.

Escena I

CALANDRIA.- (Aparece por la izquierda, se acerca despacio con el caballo de la rienda, lo ata en un tronco y llega lentamente hasta la puerta de la tapera, que contempla un instante con la frente inclinada y el sombrero en la mano; se da vuelta, va hasta la cruz y exclama con acento de profunda tristeza.) ¡Triste destino el mío!... ¡Sin un rancho, sin familia, sin un día de reposo!... ¡Tendré al fin que entregarme vensido a mis perseguidores!... Y ¿pa qué ¿Por salvar el número uno... ¿Por el plaser de vivir... ¡No, si la libertad que me ofresen no hade ser más que una carnada! No; no agarro. ¡Qué me van a perdonar las mil diabluras que le he jugao a la polesía! ¡Me reido tanto de ella y la

he burlao tan fiero!... (Riendo.) ¡La verdá que esto es como dice el refrán: andar el mundo al revés, el sorro corriendo al perro y el ladrón detrás del juez!... ¡Bah... si el que no nació pa el cielo al ñudo mira pa arriba!...

(Pausa.)

-48

Escena II

BOYERO.- (Se acerca lentamente con el caballo de la rienda, lo ata junto al de CALANDRIA, y después de contemplarlo un instante le dice con voz cariñosa.) ¿Ya acabó de despenarse, compañero... Mire que ha resao largo.

CALANDRIA.- ¡Qué quiere! ¡Me estaba despidiendo de estos terrones queridos, que tal ves no veré más!... ¡Pobresita madre! ¡La mató la pena de ver a su hijo perseguido como un bandido; el dolor y la miseria la doblaron al pie de ese ombú que habían plantao sus manos, y en cuyas ramas colgó la cuna de esta infelís Calandria que ya no canta más que pesares!...

BOYERO.- Tiene rasón en lamentarse: ¡no hay amor como el de madre! Pero usté siquiera tuvo la suya niaunque ya duerma en el campo santo; ¡en cambio yo nunca he conosido a quien dar ese nombre!... (Cambiando de acento.) Pero recuerde amigo que estamos jugando una partida media peliaguda, que la polesía nos viene pisando el rastro, que aurita se dentra el lusero y pueden sorprendernos en esta lomada, lejos del monte.

CALANDRIA.- Hase bien en despertarme; el dolor me tenía medio abombao. Usté de puro gusto se ha alsao pa hacerme compañía, y sería una mulita si lo dejara en el pantano. (Con voz resuelta.) ¡Qué diablos! ¡Pa qué gritó «macho» la partera!... (Se dirige al caballo y mientras aprieta la cincha y acomoda el recado, canta.)

-49

A mí me llaman Calandria

porque burlo los pesares

cantando alegres cantares

en la rueda del fogón.

Porque cruso los senderos

sin temor a la partida,

porque alegre mi guarida,

bordonando un pericón!...

BOYERO.- Ansina me gusta verlo. El que canta, las penas espanta.

CALANDRIA.- Es que yo no sé si lloro o canto, porque siento que algo muy hondo y doloroso se me añuda en la garganta.

BOYERO.- ¡Ah, criollo pintor!, siempre floriandosé, lo mesmo pa escurrirsele como iguana entre las pajas a la polesía, que pa echarle una relación a su consentida.

CALANDRIA.- (Sonriendo.) ¡Como si usted fuera tan lerdo!

BOYERO.- En el arao se hase el güey; ¡y tengo un maistro superioraso!

CALANDRIA.- Güeno; le propongo una diversión pa despuntar el visio. Ayer encontré pescando en la laguna al negro Rosales y me avisó que la partida que nos anda persiguiendo cai de noche a dormir a su rancho. ¿No se anima que les vamos a pegar un trote...

BOYERO.- (Con resolución.) ¡Cómo no amigo!, vamos.

-50

CALANDRIA.- ¡Pero no se vaya a calentar y se trense a puñaladas, como lo hizo el otro día; si se empaca y lo llegan a echar al medio, se nos puede volver velorio la chacota! ¡Y no se les arrime mucho, que no son palenque de atar terneros!...

BOYERO.- ¡Oh!, si a mí no me entra la bala; soy retobao.

CALANDRIA.- (Sonriendo.) ¿Retobao... como el peludo; pero si lo tienden pansa arriba, le tocan el violín lindamente. (Señalando el pescuezo.)

BOYERO.- Cuando llegue la ocasión se convenserá, compañero.

CALANDRIA.- Vea mosito: usted es muy manso pa las moras y está engañao porque le habrán pegao de refilón algún trabucaso; pero el día en que se le afirmen de frente con esos remintones que han sacao aura, ¡adiós Boyerito! ¡No te van a quedar ni las plumas!...

BOYERO.- (Con desdén soberbio.) ¡Eso... lo veremos!... ¡De todos modos, yo no he quedar pa semilla!

CALANDRIA.- Miente entonces y rumbiemos pa el rancho del negro Rosales a buscar la partida, y vamos al tranquito, ¡no sea que nos vayan a sentir y la vaca se nos güelva toruno!

(Montan a caballo y al pasar frente a la cruz se descubren y se alejan despacio en silencio.)

-51

- IV -

Vida de matrero

De noche. Rancho pobre a la derecha; caballos desensillados en el palenque, a la izquierda; bajo la ramada, grupo de SOLDADOS durmiendo junto al fogón; contra un árbol, al fondo, un CENTINELA emponchado está dormido. Llegan CALANDRIA y el BOYERO cautelosamente, apresan al CENTINELA, le tapan la boca con un poncho y lo atan con un maneador; después van a la ramada y les roban las armas a los SOLDADOS, que ocultan entre el pasto; luego les sueltan los caballos.

Escena I

CALANDRIA.- (Dándole un chirlo en el anca a uno de los caballos.) ¡A la querensia, sotretas! (Riendo.) ¡Y con estas lauchas querían alcansarnos!... (Montan en sus caballos y se acercan con dos carabinas de las que quitaron a los SOLDADOS.)

BOYERO.- ¡Pobres melicos!, los tenemos de un lao pa el otro, hasiendolés pelar la... chala al cuete.

CALANDRIA.- (Bromeando.) ¡Y vigilantes, los mosos!... Vealós apelonos durmiendo como cuscos friolentos junto al rescoldo.

-52

BOYERO.- (Riendo.) ¡Ya lo creo! Si de esta ves no va a quedar un matrero, ni pa remedio. ¡Ja, ja!...

CALANDRIA.- No se ría tan juerte, que pueden despertarse. ¡Ya sabe que no hay más que alborotarles el avispero y disparar, porque este comisario disen que es medio cosidor! (Atropellan a los SOLDADOS haciendo, dos disparos al aire para despertarlos; los SOLDADOS se levantan, buscan sus armas y se revuelven, acosados por los MATREROS que los desafían y burlan.) ¡A ver esa partida brava!... ¡Aquí está Calandria y el Boyero, maulas!...

BOYERO.-

¡Atropellen que es güen campo,

no hagan el viaje de balde,

tirenme unos tarascos

que no me hande sacar sangre!...

(Alcanza a un SOLDADO y le da unos rebencazos.)

CALANDRIA.- ¿Y ese comisario tan mentao, en qué cueva se habrá metido ¡Vaya un guapo pa... la risa... compré un mono!...

Escena II

COMISARIO.- (Apareciendo por la puerta en mangas de camisa con una pistola, hace un disparo al BOYERO que lo atropella.) ¡Ya verán saltiadores!... ¡Carguen, muchachos! (Los SOLDADOS se agrupan junto a la puerta haciendo pie, pero no le obedecen.)

CALANDRIA.- (Al BOYERO.) ¿Te ha herido

-53

BOYERO.- (Riendo.) ¡Me erró el sonso!

CALANDRIA.- Vamonós entonces, que ya los hemos acorralao como a viscachas en la cueva.

BOYERO.- ¡Los galopiamos en pelos y con medio bosal!

CALANDRIA.- ¡Adiosito, mosos! Cuando gusten. ¡El desquite!, ya saben; no se hande morir de antojo.

(Dan vuelta y se alejan burlándolos.)

COMISARIO.- (Sale corriendo y grita a los SOLDADOS.) ¡A caballo, pronto, antes que ganen el monte!

SARGENTO.- (Desde el palenque con un bozal en la mano.) ¡Si nos han soltao los matungos!...

SOLDADO 1º.- (Buscando las armas bajo la ramada.) ¡Oh! ¿Y las garabinas...

SARGENTO.- (Sonriendo.) Se habrán alsao con los mancarrones.

COMISARIO.- (Con ira.) Y el bombero, ¿cómo no los ha sentido ¿Dónde está ese bruto

SARGENTO.- ¿Y qué iba haser el pobresito ¡No lo ve, si lo han maniao como a borrego pa la trasquila! (Lo desata.)

-54

COMISARIO.- (Sonriendo.) ¡Nos han amolao lindo!

SOLDADO 1º.- (Al que castigó el BOYERO.) ¡A mí me está ardiendo el lomo!

SOLDADO 2º.- (Riendo.) Han de ser picaduras de vinchuca, che.

SOLDADO 3º.- (Amenazándolo en broma con el rebenque.) ¡Sí, picaduras de... cáscara de novillo!...

SARGENTO.- ¡Friegate... hermano... con saliva y... sebito de oveja, pa que se te quite la roncha!

COMISARIO.- ¡Tengan pasensia, muchachos! A estos locos se les está haciendo el campo orégano; ya las hande pagar tuitas juntas. Güeno; vos Goyo, andá a campiar los caballos, y ustedes registren ese matorral, que por ai hande haber tiraao las armas.

SOLDADO 2º.- ¿Y vamos a perseguirlos...

SARGENTO.- ¿Paqué, si ya se estarán riyendo por la loma del diablo

COMISARIO.- (Soltando una carcajada.) ¡Nos hemos lucido!

SARGENTO.-

Sí; como la negra Rufina,

que le echó güevos a un gato

¡creyendo que era gallina!...

-55

- V -

La Flor del Pago

Al caer la tarde. Rancho a la izquierda; al fondo una lagunita con sauces; junto a un horcón del rancho, ÑO DAMASIO está trezando un lazo; la VIEJA criba un calzoncillo; al lado del pozo, su hija, LA FLOR DEL PAGO, lava en una batea; cerca de ella, su HERMANA pisa maíz en un mortero; al lado del fogón, un GAUCHITO está cebando mate.

Escena I

LUCÍA.-

(Canta mientras lava.)

Nubesita blanca

¡vidalítay!

que crusás el sielo,

dime si en los montes

¡vidalitay!

has visto a mi dueño;

dime si en los montes

¡vidalitay!

has visto a mi dueño...

Dile que llorando

¡vidalitay!

me sorprende el día,

y hasta que no vuelva

¡vidalítay!

no tendré alegría...

Y hasta que no vuelva

¡vidalítay!

no tendré alegría...

-56

ROSA.- ¿Entonces no has sabido nada de Calandria

LUCÍA.- Nada.

ROSA.- ¿Y ño Flores no malisea por dónde anda

LUCÍA.- ¡Tampoco! Lo han empesao a perseguir de tal modo que ha ganao los montes, y aunque tiene amigos que le avisan por donde va la partida pa que no lo sorprendan, sin embargo, el corasón me dise que le va a suseder algo!... (Con tristeza.)

ÑA TRIFONA.- Sí, hijita; dende que se ha juntao con el Boyero, yo también rese lo. Es un muchacho loco, sin esperensia, que ya lo ha comprometido varias ocasiones.

ÑO DAMASIO.- ¡No tengás cuidao, vieja! En Montiel y en el moro Pico Blanco... ¡Bah! A ese charabón no le van a fajar las tres marías tan fásilmente. En cuanto al Boyero, si se mete a peliarlos, no lo hande dijuntiar así nomás, porque el tapesito, cuando atropella a cuchillo, ¡es más cortador que paja brava!...

LUCÍA.- ¡Dios lo oiga, tatita!

ROSA.- Tal vez se ha ido a la Banda Oriental, como ya lo ha hecho otras ocasiones, cuando se veía muy acosao.

LUCÍA.- Me lo hubiera hecho saber.

-57

ÑA TRIFONA.- Será pa no comprometernos; como la polesía anda siempre ronsiando por aquí...

ÑO DAMASIO.- No te aflijás, muchacha; vos lo tenés muy amadrinao, y en cuanto menos pensés va cair al tambo trotiando.

(Se oyen voces alegres por el camino, sonos de guitarra y una voz que canta adentro.)

1.^a VOZ.-

Por entre totorales,

formando espuma,

va corriendo el arroyo

pa la laguna.

2.^a VOZ.-

Ansina mis amores,

como el arroyo,

van buscando dos lagos

que son tus ojos...

CORO.-

A la huella, huella,

huella sin cesar,

abrarse la tierra,

vuelvasé a cerrar...

ÑO DAMASIO.- (Entusiasmándose.) ¡Ah!, ¡güeya linda!... ¡Bah! No puedo dar con la trensa; en cuanto sentí la música, ya se me pusieron a bailar los dedos y se me han mesturao los tientos... (Deja el lazo.) ¿Te acordás, vieja, de cuando era moso y te andaba pastoriando ¡Qué triunfitos los que puntiaba, pisando la bordona!... ¿Y vos ¡Tan ruda que eras pa la güeya! ¡Si entuavía me paese verte, arisquiandomé la cadera y hasiendo dengues con tu pollerita floriada!

-58

ÑA TRIFONA.- Dejáte de eso, Damasio.

Escena II

Aparece un grupo de PAISANOS paquetes, con caballos bien empilchados y guitarras.

PAISANOS.- ¡Güenas tardes!

LOS DEL RANCHO.- Güenas tardes.

SILVESTRE.- ¡Ah, criollitas guapas!

MARTÍN.- ¿No quieren que les demos una manito

MAURO.- (A LUCÍA.) ¿Ni aunque sea baldiandolé agua...

EZEQUIEL.- (A ROSA.) ¿O aventandolé la masamorra...

LAS MUCHACHAS.- (Sonriendo.) Muchas gracias.

ÑO DAMASIO.- ¿Y pa ónde va esa mosada, tan alegre
SILVESTRE.- A lo de ño Peñalva; como ha terminao la trilla, da esta noche un
bailesito a sus relaciones.

ÑA TRIFONA.- Es verdá; nos ha convidao.

-59

MARTÍN.- ¿Y no piensan dir...

MUCHACHAS.- ¡Quién sabe!...

MAURO.- Y usté, ño Damasio, ¿qué dise

ÑO DAMASIO.- (Riendo.) Lo que disponga la patrona; yo pa estas cosas soy como
terrón en patio limpio, que lo llevan pande quiera de una patada.

SILVESTRE.- ¡Cómo nos van a faltar estas flores... y usté que pa bastonero naides le
pisa el poncho!

ÑO DAMASIO.- Eso era enantes, hijito; pero aura la suerte me tiene más arrastrao
que guasca de lechera.

SILVESTRE.- ¡Bah! Dejesé de haser el chanco rengo, y que se apronten las mosas,
porque venimos resueltos a quitarselás y alsarlas en ancas.

ÑO DAMASIO.- (Sonriendo.) ¡A la juerza no me resisto! Bajensé entonses y tomarán
un verde mientras las chinas se ponen los trapitos de cristianar. (A las HIJAS.) Ma ver
si andan ligero y no hasen esperar mucho a estos... gavilanes.

(Las MUCHACHAS y la VIEJA entran al rancho corriendo, alegres; los PAISANOS se
bajan, atan los caballos en la ramada y se acercan al fogón donde está ÑO DAMASIO.)

-60

ÑO DAMASIO.- (Al MUCHACHO.) ¡Ep, charabón! Echale otra ensillada al
sirrón. (A los PAISANOS.) Tiemplen, pues, y toquen algo pa desentumirse los
dedos. A ver, Silvestre y Martín, hagansé una topadita con un canto por sifra.

SILVESTRE.- Con mucho gusto, ño Damasio; ¿y vos Martín, te animás...

MARTÍN.- ¡Cómo no, amigo! Haga gemir el encordao cuando guste.

SILVESTRE.-

(Preludia y canta.)

Con la guitarra en la mano

yo soy como parejero:

¡No respeto pelo y cancha,

al que le metan el freno!...

ÑO DAMASIO.- ¡Jué... pucha! ¡Qué bufido! Si paese redomón en el palenque.

MAURO.- (Aludiendo a MARTÍN.) Denle cancha al charabón, que se divierte el gauchaje.

MARTÍN.-

(Canta.)

Ya que se tiene por quiebra

y está balaquiando fama,

contestemé a esta pregunta:

¿Por qué los pájaros cantan...

-61

SILVESTRE.-

(Canta.)

Cantan porque es el lenguaje

que Dios les puso en el pecho;

con él aman, con él ríen,

con él lloran sin consuelo.

EZEQUIEL.- ¡Ahi... juna, el criollo ladino!

ÑO DAMASIO.- Asigurate las lloronas y escupí el cojinillo Martinsito, porque se miase que este bagual te va a basuriar...

MAURO.- No se hade cair del primer corcovo; ¡si éste cuando muenta y se priende, es como garrapata!

ÑO DAMASIO.- Pero el otro es canchero viejo y le lleva la media arroba a ese poyo que tuavía tiene los puyones blanditos.

MAURO.- No importa; ¡fación nuevo se duebla, pero no se quiebra!

MARTÍN.- Vengasé nomás, amigo, que ya lo estoy aguardando.

SILVESTRE.-

(Canta.)

Aura a mi ves le diré

que me conteste, deseo;

¿cuál es la cosa más bella

que el hombre pierde primero...

-62

EZEQUIEL.- (A MARTÍN.) ¡Tomá, ésa es como pa dotor!

ÑO DAMASIO.- (Riendo.) Che, Silvestre, aflojale el sobeo pa que resuelle ese ternero, que lo está augando la sangre.

MARTÍN.-

(Canta.)

No es muy fácil la respuesta

pero veré si rumbeo,

que aunque soy medio mamón

en las cuartas no me enriedo;

y usté dirá si he asertao

con su pregunta, aparsero:

¡La madre, el que nace guacho,

y la juventú, el que es viejo!

ÑO DAMASIO.- ¡Tenés razón, hijo!, que lo diga si no este pobre rancho, tuito lleno de buracos y goteras.

SILVESTRE.-

(Canta.)

No te vengás agachando

lo mesmo que terutero;

ya sé que pa el contrapunto

no sos manco del encuentro;

y si te tenés confiansa,

bordoní lo que te guste,

triste, sielito o milonga,

que no hay cantor que me asuste.

EZEQUIEL.- ¡Me gustó la ronca!

-63

ÑO DAMASIO.- (Sonriendo.) ¡Ansina no saldrán disiendo los mirones... que les han robao la plata!

MARTÍN.-

(Canta.)

Yo no me tengo por güeno,

ni me creo de los piores,

que ande hay yeguas, potros nasen

y todos somos cantores.

Mas dispense que le endilgue

una pregunta tan fiera:

¿Por qué, si no tienen ubre

dan leche el molle y la higuera...

EZEQUIEL.- ¡Metele una cuarta a esa carreta que está peludiando!
SILVESTRE.-

(Canta.)

Para alvertir que a su sombra

naides se duerme imprudente,

sin que se le brote el cuero

o se le abombe la frente;

y al que de puro angurriento

coma, sin pelar, la breva...

(Riendo.)

¡Lo apuren los... simarrones

y se le paspe la jeta!

MAURO.- (Riendo.) ¡La pu... jansa qué retruque! ¡Si se le dejó cair con los dos pares!

EZEQUIEL.- ¡Se le vino sobre el laso!

-64

ÑO DAMASIO.- ¡Lindaso, muchachos! En la variada no se han sacao ni la oreja.
Pero hay salen las chinas y los están aguardando.

Escena III

Se acercan las MUCHACHAS y la VIEJA, muy paquetas; LUCÍA le trae a ÑO DAMASIO un sombrero de paja y un pañuelo de seda que se lo ata de golilla; ROSA le trae un ponchillo de vicuña, y la VIEJA un rebenque de plata.

LUCÍA.- A ver, tata; lo voy a poner güen moso.

ÑO DAMASIO.- (A LUCÍA mientras le arregla el chiripá.) ¡Ah, chinita! Con esa pollera de sarasa seleste, esos ojasos y esas trenzas negras, paresés una flor de biricuyá enredada al tronco carcomido de este tala viejo...

ROSA.- (Alcanzándole el poncho.) Con su ponchillo de vicuña, va a quedar más paquete.

ÑO DAMASIO.- (A ROSA.) Y vos, una florsita morada de los macachines, de ésas que se escuenden entre el pastisal, media agriesita, pero sabrosa.

MARTÍN.- (Entusiasmado.) ¡Deme de esa flor un gajo!

ÑO DAMASIO.- (Riendo.) Cortá si podés; pero ¡cuidao! no te vas a ensartar en las espinas de esta penca... (Señalando a la VIEJA, con el rebenque que ésta acaba de alcanzarle.)

-65

SILVESTRE.- (Riendo.) ¡Viejo más taura y cosquilloso!...

ÑO DAMASIO.- (Haciendo una figura como si bailara el pericón.) ¿Viejo... ¡Sacale la hilacha!... ¡Si tuavía da juego este yesquerito!... Güeno; el que tenga caballo más manso, cargue con esas maletas; (señalando a las HIJAS) porque a mi vieja no se la confío ni a Cristo.

SILVESTRE.- (Adelantándose hacia las MUCHACHAS.) ¡El mío!

MARTÍN.- ¡El mío es de anca!

EZEQUIEL.- ¡El mío es más mansito!

MAURO.- ¡Conmigo, patronsita!

ÑO DAMASIO.- No se amontonen como gaviotas en la carniada. (Los separa del lado de las MUCHACHAS.) Si no alcanza pa todos, hagan como las cabras cuando tienen tres cabritos: ¡Mientras dos están mamando... se lambe el otro el hosico!...

SILVESTRE.- Lucía: mi pangaré le está destino.

MARTÍN.- Y mi oscuro, Rosita.

ÑO DAMASIO.- Y mi petiso viejo, ña Trifona. (Se dirige a donde están los caballos y las alzan en ancas.)

-66

ÑO DAMASIO.- (Al PEONCITO.) Che charabón, tené cuidao del rancho.

CHARABÓN.- (Aparte.) ¡Eso es! Ellos de baile y yo enserrao como borrego en el chiquero... ¡Pero algún queso de la vieja ña Trifona va pagar el pato! (Riendo.)

ÑO DAMASIO.- (Saliendo con la VIEJA en ancas.) Que suenen esas vigüelas.

SILVESTRE.- (Con LUCÍA, poniéndose al frente para marchar.) ¡Abranlé cancha a este... pavo. Que lleva la Flor del Pago!

(Se alejan cantando la huella.)

-67

- VI -

El bailecito

Interior de rancho, puerta al fondo, a la derecha grupo de GUITARREROS, a la izquierda GAUCHOS BAILARINES conversando con PEÑALVA, el dueño de casa y el bastonero, ÑO DAMASIO; a un lado, mujeres. De noche.

Escena I

ÑO DAMASIO.- ¿Ya están templadas las guitarras, muchachos

GUITARREROS.- ¡Cómo pa un triunfo, ño Damasio!

ÑO DAMASIO.- Güeno; entonces comensaremos por un gato, si les parese.

MAURO.- Como guste, viejo.

SILVESTRE.- Mande nomás, bastonero.

ÑO DAMASIO.- Vos, Silvestre, ma ver como te portás pa el escobillao; y aura la mosa... es un compromiso entre tanto clavel. Mirá, elegila vos; es mejor.

-68

SILVESTRE.- ¿Me acompaña, Lucía

LUCÍA.- ¿Y si me pierdo... Mire que no soy muy baquiana.

ÑO DAMASIO.- Si te perdís... yo te viá chiflar pa que caigás a la güeya; pero vas bien acompañada; no tengas cuidao.

JUANCITO.- (Poniéndose delante del BASTONERO para que le designe compañera.) ¡A mí bastonero!

ÑO DAMASIO.- (Riendo.) Retirá el cuero de la puerta; sos muy tiernito pa estos calores, y a las muchachas no les gusta el tapichí; ¡hasete a un lao, vacaray!

MAURO.- ¿Quiere que saque a Rosita

ÑO DAMASIO.- Pero no te vas a arrimar mucho a los... palos como lechera al maisal.
GUITARREROS.-

(Tocan el gato y cantan mientras las parejas bailan.)

Esa mosa que baila

merese un beso,

y el que baila con ella...

que lamba un güeso.

ÑO DAMASIO.- (Riendo.) ¡Pa qué oreja será esa florsita de cardo!...
GUITARREROS.-

(Cantan el estribillo.)

-69

Vuela la infeliz madre

vuela la inferior,

que se la lleva el gato,

el gato rabón.

Escena II

Aparece CALANDRIA en la puerta del fondo y le grita a SILVESTRE que baila con LUCÍA, su novia.

CALANDRIA.- ¡Deme un barato, aparsero!

TODOS.- ¡¡¡Calandria!!!

CALANDRIA.- Saludo a la reunión. (A LUCÍA, apretándole la mano con pasión.)
¡Mi vida!

LUCÍA.- ¡Servando!

CALANDRIA.- (A los GUITARREROS.) Siga la música, que el gato no ha terminao y mi aparsero Silvestre me ha sedido esta linda compañera.

PEÑALVA.- Que siga la música.

GUITARREROS.-

(Tocan y cantan:)

Las muchachas bonitas

son perseguidas,

como la asucarera

-70

por las hormigas.

Vuela la perdís madre

vuela la perdís,

que se la lleva el gato

el gato; mis, mis.

Que vení, vení, vení,

baticopa chirindí.

PEÑALVA.- Aura viene la relación.

(Las parejas dan una vuelta y se paran en rueda frente a los GUITARREROS para decir la relación.)

MAURO.-

Yo te quisiera querer

pero sofreno mi pingo,

al pensar que otro dichoso

tal vez gose tu cariño.

ROSA.-

Al ñudo andás gambetiando

como avestrús charabón;

si no te quiero nadita,

¿a qué me contás tu amor

MAURO.- ¡Amarga, la china!

ÑO DAMASIO.- (Riendo.) Che, Mauro, rascate y volvé por el güelto...

PEÑALVA.- A ver ese pico, cumpa Calandria.

CALANDRIA.-

(A LUCÍA.)

No pensés que por no verte

mi amor se ha desvanecido;

-71

yo soy un gaucho constante,

y cuando quiero no olvido.

SILVESTRE.- ¡Ah, criollo! ¡Si es como ñudo en la pata!

MAURO.- Aguardate que la morocha es medio ladina.

LUCÍA.-

Aunque la ausencia te aparte

y me enlute el corazón,

podré morir por no verte,

pero olvidarte, ¡eso no!...

PEÑALVA.- ¡Hija de tigre hade ser, manchada!... Veanló al bastonero, cómo le rejusilan los ojitos de alegría.

ÑO DAMASIO.- Ansina me gustan las chinas; querendonas hasta la muerte. ¡De éstas dentran poquitas en libra, amigaso!

SILVESTRE.- Se la merece aparsero.

CALANDRIA.- ¡Pobresita! Bastantes lágrimas le cuesta este desgrasiao amor.

PEÑALVA.- ¿Y díande sale, cumpa ¿Sabe que crébamos que se lo había tragao la tierra ¡Se corrían malas mentas de usté!...

SILVESTRE.- Si hasta anotisiaron las gasetas que se había augao al bandiar el Uruguay.

-72

CALANDRIA.- Es verdá. Cuando me reserté del batallón provinsial, disparé en un matungo y los soldaos, que iban muy bien montaos, me alcansaron en la costa y tuve que disparar de a pie por entre un sarandisal; ¡y me meniaron bala de serquita, los locos!

PEÑALVA.- ¿Y lo hirieron, no...

CALANDRIA.- Sí; aquí en la paleta; pero sangullendo como nutria, pude ganar la isla, y aí unos carboneros me tuvieron escondido hasta que una lancha me pasó a la costa Oriental.

ÑO DAMASIO.- (Riendo.) Por eso sería que te creyeron dijunto; como te vieron coloriar el lomo...

CALANDRIA.- Pero cosa mala nunca muere; (sonriendo) y me les escapé otra vez, y hasta que pueda meniar las tabas les via dar que hacer... Pero que por mí no se afiambre la diversión, porque si estorbo also el vuelo pa... otra rama.

VARIOS.- ¡Qué esperanza, amigo!

PEÑALVA.- Siga la música.

CALANDRIA.- Además, la polesía ni malisea que ando por aquí -ya creo que me ha olvidao- y por eso vengo a empesar la jugada.

ÑO DAMASIO.- (Con aire receloso.) ¡No es güeno descuidarse, que las carga el diablo!

-73

PEÑALVA.- Che, Juansito, montá y ponete a bombiar por el lao de la picada del Tala, y en cuanto sintás rumor, pegá la güelta a media rienda.

JUANCITO.- ¡Cómo no patrón! (Se va.)

CALANDRIA.- (A los GUITARREROS.) ¡A ver si gime esa prima y si llora esa bordona!

ÑO DAMASIO.- ¿Un periconsito o un sielo, muchachos...

SILVESTRE.- ¡No, no; que cante la Flor del Pago!

MAURO.- Sí; que cante la güena mosa.

VARIOS.- ¡Que cante, que cante!...

CALANDRIA.- (Ofreciéndole una guitarra.) No se haga de rogar, mi prenda; yo también se lo pido. Mire que traigo hambre de oír sus dulces asentos.

LUCÍA.-

Ya que usté lo desea... (Se sienta al medio, acompañada de los GUITARREROS y canta un triste.)

Yo soy la blanca paloma

que en el cardal de la loma

canta con tristes asentos,

penas que llevan los vientos;

yo soy la blanca paloma.

-74

SILVESTRE.- ¡Ah, chinita! ¡De qué pago será criolla!

LUCÍA.-

Soy la florsita olvidada

que tapisa la cañada

en las mañanas de estío;

la que abate el viento frío;

soy la florsita olvidada.

Soy la gota de rosío

que llora el sause sombrío

en las lagunas serenas;

la que muere en sus arenas;

soy la gota de rosío.

PEÑALVA.- ¡Y llora lindaso!...
LUCÍA.-

Soy la doliente plegaria.

Que en la noche solitaria

se alza en los cañaverales;

la que gime en los juncales;

soy la doliente plegaria.

MAURO.- ¡Oiganlé cómo se queja!
LUCÍA.-

Soy el eco del quebranto,

la vos anegada en llanto

del cantar entristecido;

de la guitarra el gemido;

soy el eco del quebranto.

Soy la estrella que ilumina

de la tapera la ruina;

-75

soy el rumor que en las hojas

cuenta las hondas congojas;

soy la estrella que ilumina.

ÑO DAMASIO.- ¡Si no vale nadita, la montielera!
LUCÍA.-

Soy la ilusión, soy la vida,

la dulce prenda querida

del errante payador;

la que comprende su amor;

soy la ilusión, soy la vida!...

CALANDRIA.- Gracias, Lucía, ¡qué felís me has hecho con tu triste! ¡Siento como si un rosío del sielo me hubiera refrescado el corazón!

SILVESTRE.- Hay que contestar al envite, aparsero.

ÑO DAMASIO.- Sí; que no se diga que esa Calandria ya no trina.

CALANDRIA.-

(Señalando a LUCÍA con pasión.) Por ella ¡la vida entera!... (Se sienta, rasguea la guitarra y canta unas trovas.)

Cuando en la noche callada,

a solas con mi amargura

atravieso la espesura

y el pajal de la cañada,

sobre la verde lomada

de las barrancas del río,

como un vapor de rosío,

-76

que duerme en los trebolares,

murmurando tus cantares

se alsa una sombra, bien mío.

ÑO DAMASIO.- Amor con amor se paga.
CALANDRIA.-

Un rumor estremesido

del achiral se levanta

y entre los seibales canta

el boyero junto al nido.

Lansa la sombra un gemido

al alejarse llorando,

mientras la aurora borrando

va las negruras del sielo,

y mi dolor sin consuelo

¡doy al viento sollosando!...

SILVESTRE.- ¡Se está portando, aparsero!
CALANDRIA.-

Brilla el sol resplandesiente

desde el bajo a la cuchilla,

y chispea en la gramilla

una llamarada ardiente.

Inclino triste la frente

contemplando la llanura,

porque miro allá, en la altura,

de tu rancho la totora,

y una torcasa que llora

cantando su desventura.

Al arroyito de plata

que conserva entre su arena

las huellas de mi morena

y en sus aguas la retrata,

-77

del juncal a cada mata,

y al camalotal florido,

bajo a confiar dolorido,

de mi vida la tristesa;

¡y del monte a la malesa

vuelve el gaucho perseguido!...

(Todos aplauden palmoteando; las mujeres felicitan a LUCÍA, cuando de pronto se abre la puerta del fondo y aparece JUANCITO que grita muy alarmado a CALANDRIA.)

JUANCITO.- ¡Por la picada he sentido gente; venían al tranquito como pa sorprenderlo!

PEÑALVA.- Dispare, cumpa; no se comprometa.

SILVESTRE.- ¡El monte está serquita y con esta noche ni el bulto le van a ver!

CALANDRIA.- Si ando ganoso de hacerles una entradita pa verles la cara. (Riendo.)

ÑO DAMASIO.- ¡Por mi hija, te lo pido! ¡Dispará!

LUCÍA.- (Le toma las manos suplicante.) ¡Servando! ¡Yo quiero que vivás!...

CALANDRIA.- Te obedesco, mi prenda; ¡adiós! Hasta muy pronto, compañeros.

(Sale corriendo; a los pocos instantes se escucha adentro su voz de burla provocativa, que grita a los SOLDADOS.)

-78

¡¡Aquí está Calandria!! ¡¡No se asusten, maulas!!...

(Se siente ruido de sables que se chocan peleando y luego la voz del COMISARIO que grita: «¡Prendanló!, ¡prendanló! ¡Por aquí va! ¡Alcansenló!». Suena un tiro.)

SILVESTRE.- (Saca el facón y corre, diciendo.) Yo no dejo que achuren a mi aparsero.

(Se oye la voz de CALANDRIA que se aleja burlando a la partida: «¡Qué van a alcansarme, sotretas!». Se golpea en la boca y se va.)

(Los GAUCHOS y las CHINAS salen precipitadamente por la puerta del fondo y lateral.)

-79

- VII -

La burla

Delante del rancho donde tuvo lugar el bailecito, las MUJERES y PAISANOS comentan el incidente; a la izquierda, en el fondo, SILVESTRE y MAURO, tendidos en el suelo, están escuchando los rumores del campo. LUCÍA llora rodeada por las mujeres, y ÑO DAMASIO la consuela. Paisaje nocturno con poca luz.

Escena I

ÑO DAMASIO.- No estés lloriqueando, chinita; si no le hade pasar nada... ¿Qué has bichao, Silvestre...

SILVESTRE.- ¡Nada!... Pero callensé, que por el arroyito, están gritando los teros: si no es una comadreja que les anda ronsiando el nido, a la fija son cristianos.

MAURO.- (Con aire receloso.) ¡O la lus mala!... Fijate en ese jueguito colorao que se arrastra por el pasto...

SILVESTRE.- (Riendo.) ¡No seas bagual! ¡Si es uno que viene pitando!

ÑO DAMASIO.- (Riendo.) ¿No viste la escupida...

-80

SILVESTRE.- Ya me soltó un pial, ño Damasio.

MAURO.- (Con admiración.) ¡Si había sido el comisario!

ÑO DAMASIO.- ¿Cuál ¿Ese virgüeliento grandote, con la cabeza como nido de cotorra

SILVESTRE.- El mismo, Masacote; y viene serquita.

ÑO DAMASIO.- (Riendo.) Metansé los ponchos, muchachos, que el aguacero va chusiar juerte.

Escena II

Llega MAZACOTE, tipo de comisario compadrón, de gran melena crespa y rubia tirando a colorada, con muchas picaduras de viruela; viste bombacha, bota de charol y chambergo descansando a un lado sobre la oreja; habla a gritos, echándola de bravucón.

MAZACOTE.- (A un SOLDADO que entra por la derecha.) ¿No lo alcanzaron, cabo...

CABO.- ¡Qué esperansas! Si iba en un flete como lus, y en cuanto entró al espinillal, ya era al ñudo perseguirlo: si no se vían ni las manos.

MAZACOTE.- ¡Bandido!... ¡Te me has escapao raspando!

-81

ÑO DAMASIO.- (Aparte sonriendo.) ¡Miá qué uña pa pelar mondongos!

MAZACOTE.- (A PEÑALVA.) Y usted, ¿por qué no dio aviso a la autoridad que ese canalla andaba por aquí

PEÑALVA.- (Con altivez.) ¡Yo no soy relator, ni bombero suyo!

MAZACOTE.- ¡Porque tenés cuatro riales andás muy orgulloso, no! Pero yo sé bajar el cogote a los altaneros; y otro día que querás estar de farra, no te olvidés de pedir permiso. ¡Y ustedes, cuidadito con la chupandina si no quieren ir a dormir la mona en el sepo!... (Se da vuelta sin saludar y dirigiéndose a los SOLDADOS les dice:) ¡Vamos!

MAURO.- (Sonriendo.) ¡Pero qué humos echa esa leña!

SILVESTRE.- ¡Lo que es parada y lengua, no le escasea!

ÑO DAMASIO.- ¡Y más gritón que chimango en la osamenta!...

PEÑALVA.- Siento, amigos, que mi fiesta haiga terminado tan fieramente; pero en cuanto me dé licencia ese... taita, los via convidar con una vaquillona con cuero, pericón y mate amargo!...

ÑO DAMASIO.- (Despidiéndose.) Güeno; entonces, cada chancho a su estaca.

MAURO.-

(Canta en la guitarra por despedida:)

Viva el paisano rumboso,

-82

Y vivan las lindas criollas;

(Riendo.)

Y abajo ño Masacote

¡que no se paina la porra!...

(Se sienten gritos de burla de CALANDRIA que viene huyendo a media rienda; llega hasta el grupo, saluda con la mano cariñosamente a sus amigos y a LUCÍA, y vuelve a huir burlando al SOLDADO que lo sigue de lejos taloneando un mancarrón reyuno.)

- VIII -

En la pulpería

Pulpería de campo con ventana de reja, a la izquierda; delante del cerco, grupo de PAISANOS conversando con el gallego PULPERO, tipo muy acriollado; en las casas, a la derecha, varias mujeres paquetas andan en los arreglos para la fiesta. Al fondo se ven los postes del andarivel donde ha de correrse una carrera. Al caer la tarde.

Escena I

EZEQUIEL.- ¡Voy sinco pesos al rosillo!

SILVESTRE.- (Medio ebrio, bromeando.) ¡Pa... vo!

EZEQUIEL.- (Riendo.) ¿Pavo... Tu agüela.

SILVESTRE.- ¡Pago, hombre! ¿Querés jugar otros sinco Voy al clinas ruanas del pulpero.

RAYERO.- (Riendo.) Ya lo llamaste caballo a ño Ramón.

EZEQUIEL.- No tengo más plata, cuñao.

-84

SILVESTRE.- ¡Por tu hermana, que por la mía no hay cuidao!

EZEQUIEL.- Salí; ¿quién va remontar esa tarasca

SILVESTRE.- (Señalando a una chinita.) ¿Tarasca... Mirala, ¡si se te anda caindo la baba por la china!..., pero se me ase que esa lechiguana no es pa tu... trompa!...

Escena II

Llegan tres jóvenes ESTUDIANTES montados en un petiso muy flaco.

ESTUDIANTES.- ¡Felises tardes, paisanos!

EZEQUIEL.- Muy güenas.

VARIOS.- Apiensé, mosos.

SILVESTRE.- (Riendo.) Se compuso el baile... aí train el arpa.

ESTUDIANTE 1º.- (En el mismo tono.) ¿Arpa... ¿No ve que este parejero se ha pasado de compostura

SILVESTRE.- ¡De hambre... es lo que está pasao!

PULPERO.- ¡Ah, condenaus! Ya creiba que nu venían. Dense contra el suelu, muchachus, que allá adentru les tengo encerrau un -85 rudeito de vaquillonas que da calor.

(Los ESTUDIANTES se bajan.)

SILVESTRE.- ¡Como pa echarles... un pial de volcao y aflojarles tuito el rollo!

ESTUDIANTE 2º.- Parese que le han llenado el ojo, por las ponderaciones.

SILVESTRE.- ¿Qué ponderaciones... Ya les van a ver la pinta... Si han caido unas puebleras con más moñas que una virgen; y de las campiriñas, no le digo nada.

ESTUDIANTE 3º.- Pues yo me voy a ver las muchachas. (Se dirige a las casas.)

PULPERO.- Buenu; dejensé de meniar taba, y vamus a ver la carrera que ya están haciendo partidas. ¡Eh, muchu oju los rayerus!

(Se dirigen al fondo y miran hacia el lado donde van a correr la carrera.)

EZEQUIEL.- Meniá los pichicos, rosillito; no me vas a dejar como avestrús contra el cerco.

ESTUDIANTE 1º.- Va a comer cola, paisano.

SILVESTRE.- Ya le tengo los sinco en el tirador; si el bayo es como rejusilo.

ESTUDIANTE 2º.- No facilite tanto; mire que el rosillo no es petiso barrilero.

-86

RAYERO.- (Con entusiasmo.) ¡Ahijuna! Se vienen pegaitos los costillares y los corredores con los rebenques alsaos, taloniandolós no más... ¡Lindos fletes!

ESTUDIANTE 2º.- Ahora castigan, y el rosillo parese que hace punta.

EZEQUIEL.- (Alegre.) ¡Se viene el rosillo derecho como lista de poncho!

SILVESTRE.- Sí; en la raya tocame un... triunfo; ya verás la atropellada del bayo.

PULPERO.- ¡Veinte pesus a que gana!

ESTUDIANTE 1º.- (Sonriendo.) Al que gana... ¡Mire qué gracia, don Ramón!

PULPERO.- No; diju a que gana mi juachito.

ESTUDIANTE 2º.- ¡Ah! Ése es otro cantar; nosotros también vamos al bayo.

RAYERO.- (Gritando.) ¡Ganó el bayo, cortao! (Cruzan los caballos corriendo.)

ESTUDIANTE 1º.- Lo felicito, don Ramón; tiene usté un pingo de mi flor.

PULPERO.- Me alegru que le haiga justau; está a su disposición.

(Entra el CORREDOR en pelos, con vincha, arremangado, y dice:)

-87

CORREDOR.- ¡Aquí está el ganador!

PULPERO.- Buenu, amigus; sirvansé de algu, que el gastu está pagu.

(Se acercan a la reja y piden copas.)

SILVESTRE.- ¡A mí, un ticholo!

Escena III

Un PAISANO con el caballo lujosamente aperado se acerca a la reunión, al tranco.

CALANDRIA.- ¡Güenas tardes, amigos!

TODOS.- Adiós, amigaso Calandria.

SILVESTRE.- Aparcero, ¿díande sale

CALANDRIA.- Al olor de los pasteles; nianque no me han convidao.

PULPERO.- (Alegre.) ¡Oh, matrero! Bagate y si trais platita te la vamos a pelar al truco.

CALANDRIA.- Como gustés, galleguito; casualmente vengo medio enrialao, pues el otro día me desplumé a unos chilenos troperos.

PULPERO.- ¿A la baraja, che

-88

CALANDRIA.- Sí; al monte, al truco y al siete y medio.

PULPERO.- Entonces te juegu a la taba.

CALANDRIA.- (Sonriendo.) Me vas a ganar... ¡Hasde ser muy clavador!

SILVESTRE.- (Riendo.) De cabeza, cuando se le espanta el mancarrón.

EZEQUIEL.- O en las cuentas, cuando agarra a un sonso.

PULPERO.- Dejensé de chinjoliadas y vayan formando los que tengan platita; porque a la taba nun fío.

CALANDRIA.- (Bajándose del caballo.) Alcansen el güeso, amigos. (Se ponen frente, delante de la raya que hace SILVESTRE; los PAISANOS al costado, haciendo apuestas.) ¿Querés tirar primero

PULPERO.- Tirá no más.

CALANDRIA.- Vamos dies pesos cada suerte y el que eche c... ontrario paga veinte.

PULPERO.- Buenu y asigurate el chiripá. (Tira CALANDRIA y echa suerte.)

VARIOS.- ¡Suerte!

EZEQUIEL.- Ya desembuchó mis sinco.

-89

PULPERO.- Nun cacariés jallitu, que aura me tuca a mí. (Tira y yerra.)

CALANDRIA.- (Riendo.) ¡Cu... así la parás, hermano!

SILVESTRE.- (En el mismo tono.) De... los burros, sacan lonjas. (Tira CALANDRIA y echa suerte.)

VARIOS.- ¡Suerte!

EZEQUIEL.- Ya entró a perder hasta la carrera.

SILVESTRE.- (Estorbándole el tiro.) No vas a culanchar, que estoy jugando a tus manos... ¡sucias!

CALANDRIA.- (Riendo.) ¡No lo estorben que esa es... suerte! (Tira RAMÓN y pierde.)

PULPERO.- (Riendo.) ¡Pa vos, condenau!, que te me alsás cun cuarenta latas. (Le entrega el dinero, entre las bromas de los concurrentes.)

ESTUDIANTE 1º.- (Mirando desde el fondo, hacia la izquierda.) ¡Adiós, diablo! Se nos aguó la fiesta.

SILVESTRE.- ¿Qué dise, mosito

-90

ESTUDIANTE 1º.- Que por la cuchilla he divisado al guaso de Masacote con dos polisianos, y como Calandria no hade querer encontrarse con él, nos va a faltar esta buena pierna para el baile.

CALANDRIA.- Si es por eso, la cosa tiene fásil remedio; me escuendo un rato, y en cuanto Masacote le está pegando a la giñebra y a la sin güeso, muento, lo toreo y me aprieto el gorro; y a la noche caigo otra vez, porque él no se va a quedar ni por un queso. (Riendo.)

ESTUDIANTE 2º.- Sí; pero con los soldados tal vez quiera hacerse el guapo, y ellos de vergüenza lo acompañen y tengamos un batuque del demonio.

SILVESTRE.- ¡No me jo... robe, cuñao, si es más flojo que tiento de oveja!

CALANDRIA.- Es sierto; en cuanto al sargento Flores, es mi amigo y no me pelea ni aunque lo reyunen, y el pobre soldao se hade de reir de la cosa porque todos lo aborresen a Masacote.

SILVESTRE.- (Con tono resuelto.) Del melico yo me encargo; ¡en cuanto quiera encogerse, lo dejo sestiendo de un taleraso en medio de las guampas!

CALANDRIA.- ¡Ah, mi aparsero Silvestre! Si es más servisial que un yesquero.

ESTUDIANTE 2º.- Entonces escondasé, que ya viene costeando la chacra, cerquita de la tranquera.

-91

PULPERO.- Metete con el caballu en el jalpón, que pur ahí nun va nunca ese mamanga.

(Vase CALANDRIA.)

Escena IV

Llegan MAZACOTE, EL SARGENTO FLORES y un SOLDADO.

MAZACOTE.- (Al pulpero con altanería.) ¿Qué tal va la riunión... ¿No hay algún chupao... ¿Y estos cajetillas, qué andan hasiendo pa juera (Señalando a los estudiantes.)

PULPERO.- Culegiales del Uruguay, amigus que vienen a divertirse; como hoy es el santo de mi custilla...

MAZACOTE.- ¡Hum!... ¡Colegiales!... ¡Buena manga de langosta... pa la fruta pintona!... Farristas y amigos de armar titeo cuando andan en cuadrilla... ¡Pero conmigo no juegan, de miedo a la felpiada!

ESTUDIANTE 1º.- (Aparte, sonriendo.) ¡Otra cosa es con guitarra!

MAZACOTE.- ¿Qué está resongando, che ¡Hable juerte y sabrá quién es Callejas!

ESTUDIANTE 2º.- (Sonriendo y con aire humilde.) Decíamos... que si gustaba servirse de algo...

MAZACOTE.- (Muy amable.) ¡Ah!... Lo que ustedes tomen, amiguitos, pa no desairarlos. (Se baja.)

-92

ESTUDIANTE 1º.- Una ginebra para todos, pulpero.

SARGENTO.- A mí, con un chorruto de hespeledina. (Les sirven y beben.) ¡A su salud mosada!

VARIOS.- A su salud.

SARGENTO.- (Mirando a donde están las mujeres.) ¿Y diánde ha rejuntao, pulpero, este ganao rabón ¡Sabe que son güenas mosas! ¡Ah, mis tiempos! ¡Cuando me solía dormir escobillando un malambo de sol a sol!...

SILVESTRE.- ¡Oh! Y si lo desea, ¿por qué no les hace una entradita Aura no más empieza el baile.

SARGENTO.- De ganas se me están desortijando las tabas y me cosquillean los caracuses; ¡pero ya no le quedan más que las posturas a este bichoco viejo! Escarseo al ñudo, Silvestre.

SILVESTRE.- ¿No quiere que vamos a verlas

SARGENTO.- Vamos, amigaso. (Se van.)

ESTUDIANTE 1°.- (Con aire picaresco.) ¿Qué noticias tiene de Calandria, señor comisario... ¿No disen que ha caído al pago

MAZACOTE.- ¡Mentira! ¡Qué va cair!...

-93

ESTUDIANTE 2°.- Pero si la otra noche anduvo gritando entre una manifestación gubernista, en la plaza del Uruguay, cerquita de la jefatura.

MAZACOTE.- ¡Mentira! Algún mamao que quiso hacerse el diablo y fue a dormir la mona en la tipa.

ESTUDIANTE 1°.- (Sonriendo.) Si nosotros lo vimos cuando disparó y a los polisianos que lo seguían de... lejos.

MAZACOTE.- (Con tono bravucón.) ¡Como anda bien montao! ¡Pero a mí no me torea porque si lo agarro lo via haser bailar a sintarasos! (Acariciando el puño de la espada.)

ESTUDIANTE 2°.- No fasilite, señor comisario...

MAZACOTE.- ¡Bah!, si es un flojaso que dispara siempre de la partida; ¿por qué no la pelea ya que es tan toro...

ESTUDIANTE 1°.- Porque ésa es su diversión: pifiarla, sorprenderla, desparramarla y huir después para empezar al día siguiente la aventura. ¡Y para este jueguito bárbaro se necesita algo más que un buen parejero!

MAZACOTE.- ¡Vaya, vaya! ¡Me están pintando ustedes un tigre de lo que no es más que un venao!... Guapo era el Boyero, el tapesito que lo acompañaba; ése sabía boliar el anca y peliar.

ESTUDIANTE 3°.- (Que llega con SILVESTRE.) Así lo mataron por confiado: creía que no le entraba la bala.

-94

SILVESTRE.- (Con tono despreciativo.) A cuchillo, contra siete armados de garabina, no es hasaña.

EZEQUIEL.- ¡Y tuavía le pegaron de atrás!

MAZACOTE.- Murió en su ley. Ya quisiera ser como el Boyero, ese... espanta viejas... ¡Ja, ja, ja!...

Escena V

Aparece con las boleadoras en la mano derecha, el ponchillo en la izquierda y atropella a MAZACOTE diciéndole:

CALANDRIA.- ¿Con que espanto viejas, no... Y conversadores como vos, también. Traguesé la lengua con esa giñebra y mandesé mudar al pueblo ligerito, a echar balacas.

MAZACOTE.- (Retrocede tartamudeando.) ¡Me... mató... el punto; cómo hade... ser!

CALANDRIA.- (Amenazándole la cabeza con las boleadoras.) Los yaguaneces es lo que te via matar por compadre.

MAZACOTE.- (Monta de un salto y al alejarse dice con tono sentencioso.) ¡Me apretó la batea... pero en el mundo andamos! (Castiga y dispara.)

CALANDRIA.- (Gritándole entre carcajadas.) ¡Ya que hablás de batea, no dejés de pegarte una buena jabonada en el arroyo antes de entrar al pueblo!

-95

ESTUDIANTE 1°.- (Riendo.) Para que las moscas no te coman el... Mazacote.

SILVESTRE.- (En el mismo tono.) ¡Che!... ¡Che!... Y comprate un paine pa

desenredarte la chasca.

SARGENTO.- (Saliendo con el SOLDADO.) ¡Si había sido más flojo que tabaco patria!... Y tener uno que andar arrastrando la charrasca detrás de esta basura... (Al soldado.) Miente, compañero, y vamonós a dar lástima a otra parte... Adiosito, mosada, que se diviertan. (Se van.)

SILVESTRE.- Adiós, ño Flores.

CALANDRIA.- Adiós, viejo sorro.

ESTUDIANTE 1º.- (Canta con tono burlón.) ¡Puro corte con quebrada!...

ESTUDIANTE 2º.- ¡Pura porra enaseitada!...

CALANDRIA.- (Sonriendo.) Y purita espuma como carne de chajá.

PULPERO.- Buenu, amigus, me parece que ya es tiempo de hacerles unas entraditas a las empanadas de mi patrona.

SILVESTRE.- Y que sircule el carlón.

-96

PULPERO.- Alcanzará para todos, si nu atropellan.

CALANDRIA.- (Riendo.) Veanló al galleguito, compadriando.

SILVESTRE.- (En el mismo tono.) Pero no tiene dedos pa guitarrero, ni es pa todos la bota de potro.

PULPERO.- (Lo empuja suavemente.) Callate, callate mamadu.

SILVESTRE.- Mentís, nación; aura no estoy más que medio puntiao; pero en cuanto pestañés, me vas a encontrar con la damajuana prendida como botón!...

PULPERO.- ¡A cumer! ¡Y después metanlé farra, muchachos, hasta que las velas nu ardan!

(Se dirigen a las casas y salen con las muchachas del brazo; los GUITARREROS van delante tocando un pericón.)

SILVESTRE.- (Se acerca a una mujer que ha quedado junto a la puerta; es una china fea y por eso nadie le ha hecho caso; le ofrece el brazo y dice alegremente.) ¡Comensó la trilla!

ESTUDIANTE 2º.- (Bromeando.) ¡Peludo!

EZEQUIEL.- (En el mismo tono.) ¡Largá la mona!

SILVESTRE.- (Tironeando a la china que quiere meterse adentro al ver que los burlan.) No te encojás, chinonga; si no es pa vos ese aguasero...

(Se oyen cohetes adentro.)

-97

- IX -

La fuga

Interior del rancho de LUCÍA; puerta a la izquierda, ventana al fondo, varios bancos; en un rincón, sobre una mesa, una imagen de la Dolorosa con una vela que la alumbró.

LUCÍA está de pie junto a la ventana, escuchando muy triste los rumores del campo; viste de luto riguroso. Noche de luna.

Escena I

LUCÍA.- ¡Si vendrá Servando!... Me escribió que lo aguardara esta noche, que tenía necesidad de hablarme a solas... ¿Qué le pasará... (Vuelve a escuchar un instante.) Parece que se siente el tranco de un caballo... Sí; ahí ha gritao una lechusa junto al chiquero. (Se oye el silbido de una persona que llega a caballo, al paso.) ¡Ah! ¡Ésa es la señal! (Corre a la puerta y la abre; luego, bajando la voz.) ¡Aquí estoy, Servando!

CALANDRIA.- (Entrando.) ¡Mi prenda! ¡Cuánto tiempo sin verte! (Mira por la rendija de la puerta y apaga la luz.)

LUCÍA.- (Temerosa.) ¿Cómo has podido llegar cuando hay tanta partida rastrandoté...

-98

CALANDRIA.- Jugandolés changüí, como siempre. Ayer a la tardesita, en un boliche de Villaguay sorprendí a los soldados desplumandose a la baraja. Estaban tan entretenidos que no me sintieron llegar; entonces me refalé al corralón donde tenían los matungos y se los acollaré bien de la cola. Salí, monté y atropellando a la puerta les grité de pronto: «¿Quieren jugar un truco con Calandria».

LUCÍA.- ¡Qué loco!

CALANDRIA.- Por supuesto, se alborotó el avispero; los melicos maniandose con los sables dispararon al corralón; y lo que montaron pa perseguirme, comensaron a dar güeltas tironiandose de atrás como ternera que garronean los perros... (Riendo.) mientras yo desde la esquina les hacía: «¡Chumalé, chumalé!...». Después gané Montiel al tranquito y en cuanto serró la noche rumbié pa tu rancho.

LUCÍA.- (Anhelosa.) ¿Y no te seguirán el rastro

CALANDRIA.- ¡Qué esperansas! No son capaces de pegar una galopiada semejante.

LUCÍA.- Y ¿qué querías desirme...

CALANDRIA.- ¡Que vengo a robarte, mi alma!

LUCÍA.- (Con sorpresa.) ¡Estás loco! ¡Cómo voy a dejar sola a mamita aura que nos falta tata!...

-99

CALANDRIA.- Tendrá que conformarse a lo que ya no tiene remedio, y nos perdonará.

LUCÍA.- (Llorando.) ¿Por qué me exigís esta nueva prueba

CALANDRIA.- (Con pasión.) Porque ya no puedo aguantar esta vida... porque la soledá, la tristesa, la falta de tu cariño -único bien que le queda a este desgrasiao- me van matando lentamente!... Por eso vengo a pedirte que nos vamos lejos, a la tierra Oriental, donde no nos faltará un alero pa guaresernos, y a mí, trabajo pa que no pasés necesidades.

LUCÍA.- No; yo no le doy esa pena a mama...

CALANDRIA.- (Con amargura.) ¡Desí más bien que ya no me querés!...

LUCÍA.- (Abrazándolo desesperada.) ¡Con todita el alma!... Pero, no me pidás eso... ¡es imposible!

CALANDRIA.- (Separándose de sus brazos.) ¡Adiós, entonces! ¡Pero sabelo: aura mismo voy a buscar a la partida, y donde la encuentre boleó la pierna, le pego un lasaso al caballo pa que no me quede ni la esperanza de salvarme, y me hago descuartisar a puñaladas!...

LUCÍA.- (Lo retiene enloquecida y exclama con un grito de pasión.) ¡Soy tuya hasta la muerte! Vamos. (Cae desvanecida en brazos de CALANDRIA, que la estrecha con ternura un instante.)

(Al mismo tiempo se ve llegar un grupo de gente con ponchos y -100 pañuelos que les cubren la cara; el que los manda se acerca a la puerta y sintiendo que el matrero está

dentro, exclama con voz de mando.)

SALDAÑA.- ¡Rodén el rancho, que el pájaro está adentro!

CALANDRIA.- (Con desesperación, alzando las manos al cielo.) ¡Maldita sea mi estrella!

LUCÍA.- (Abre la ventana y le dice con voz apagada.) ¡Por aquí, Servando, dispará!

CALANDRIA.- (Salta a la ventana, se desata un pañuelo del cuello y se lo alcanza diciéndole.) ¡Mi vida, pa recuerdo por si muero!

LUCÍA.- (Cayendo de rodillas delante de la Virgen, se cubre el rostro lloroso con el pañuelo y exclama suplicante.) ¡Virgen bendita, salvalo!

-101

- X -

Redención

Al costado del rancho de LUCÍA, varios hombres emponchados han rodeado a CALANDRIA y le provocan burlándolo, porque le han quitado el caballo y no puede huir.

Escena I

SALDAÑA.- (Con tono de burla.) ¡Al fin cáiste!

FLORES.- ¡Entreguesé, amigo!

SILVESTRE.- Es al ñudo resistirse; venimos bien montaos y no se miá dir sin que le faje las patas. (Lo amenaza con las boleadoras.)

CALANDRIA.- (Con el facón en la derecha y el poncho en la izquierda, atropella a SILVESTRE.) No cantés vitoria, que tuavía no me han ganao la partida. (Le tira un hachazo a la cabeza, que el otro para con el rebenque.) ¡Atajate ésa!

FLORES.- (Lo atropella, diciéndole con voz de burla.) ¡Aura vas a saber, bandido, quién es Masacote!

-102

SALDAÑA.- ¡Me la pagaste, matrero!

CALANDRIA.- (Reconociéndolos con mucha sorpresa.) ¡¡Ustedes!!...

SILVESTRE.- (Riendo a carcajadas.) ¡Te pitamos, hermano!

CALANDRIA.- ¿Pero qué es esto...

SALDAÑA.- Yo te lo viá a explicar, resertor. Pero aserquemonós al fogón; y vos, Calandria, dame aquel mate que te mandé sebar en la costa de Gualeguay... ¿Te acordás

CALANDRIA.- (Sonriendo.) ¡Ya lo creo! (Se acerca al fogón y CALANDRIA ceba rápidamente el mate, para lo cual el fuego debe estar encendido bajo la ramada, y la pava con agua caliente como se usa en Entre Ríos en donde la leña abunda y los gruesos tizones están encendidos siempre para tomar mate o churrasquear en cualquier momento.)

FLORES.- (Riendo.) Si cuando la seca es larga, no hay matrero que no caiga.

CALANDRIA.- (Alcanzándole el mate con el sombrero en la mano.) ¡Sirvasé, mi capitán!

SALDAÑA.- (Señalando las presillas de mayor.) ¡Alsá la prima, recluta!

CALANDRIA.- (Se cuadra y le dice alegre.) ¡Mi mayor... no había reparao!

-103

SALDAÑA.- Estás disculpao por tu jefe. (Devolviéndole el mate.) Y perdonao por el

gobierno, también: aí tenés el indulto. (Le da un papel.)

CALANDRIA.- (Dudando.) ¡Yo indultao!... (Examinándolo a la luz del fogón.) ¡¡Si parece que estoy soñando!!...

SILVESTRE.- ¡Y tuavía falta lo mejor!

FLORES.- Suelte el rollo, pues, ño Saldaña.

CALANDRIA.- ¡Sí, mayor, desembuche, por su madresita, que me está comiendo la curiosidá!...

SALDAÑA.- ¡Alguna ves había de echar suerte la taba! Pues un día cayó a mi rancho un pueblerero muy ladino pidiendomé que lo apadrinara con mi gente, que andaba por ser diputao. Me gustó la pinta del pollo, convidé a los amigos del pago, juimos a las votaciones y aunque nos quisieron jugar susio los del gobierno, ¡jué pucha!, se las ganamos sin castigar.

CALANDRIA.- (Con interés creciente.) Siga, mayor...

SALDAÑA.- Que no se durmió en las pajas el mosito. Al poco tiempo no más lo hisieron menistro, ai juntó platita y aura quiere haserse estansiero.

FLORES.- ¡Es un criollo... ansí! ¡Parejito como tiento de laso desde la argolla a la presilla! Una ves le fí a llevar unas sandías -104 que le mandaba ño Saldaña, y me resibió tan lindamente que hasta matiamos juntos; y a la noche me mandó a los volantines con un cuñado.

SILVESTRE.- (Mostrándole un rico puñal de plata.) Che Servando, fijate en este envenaito con que me osequió porque le domé un bagual pa su silla; de revés corta un pelo en el aire, y de punta es capás de bandiar un ñandubay.

SALDAÑA.- Ése es el patrón de la estansia que voy a poblar como mayordomo... ¡Querés ser mi puestero... Todos éstos me acompañan...

CALANDRIA.- (Alegre.) ¡Llevemé ni aunque sea pa descascarriar ovejas!... Pero... ¡cómo han podido boliarme tan fieramente!...

SALDAÑA.- (Sonriendo.) ¡Bah!, campíandote en la querensia... (Señalando a LUCÍA y la MADRE que presencian la escena desde la puerta del rancho.)

SILVESTRE.- Sabíamos por Lusía que habías de venir y dende ayer te estamos bombiando en ese chañaral.

FLORES.- (Riendo.) Sí, pastoriando la vaca el ternero no se va.

CALANDRIA.- ¡Mayor, a usté le debo tanta felisidá!

SALDAÑA.- No; a Flores, que siempre andaba atrás de mí pa que me empañase con el menistro.

-105

CALANDRIA.- (Abre los brazos para estrecharlo.) ¡Gracias, viejo gaucho!

FLORES.- (Rechazándolo suavemente y señalando a LUCÍA que con la MADRE se van acercando al grupo.) A mí no; a esa mosa que bastantes veces me ha estrujao el corazón al verla llorar por vos. ¡No sabés lo que vale la prenda!... (Con reproche cariñoso.) ¡Y te la ibas a alsar esta noche como a oveja ajena!

CALANDRIA.- ¡Qué quiere, ño Flores! ¡La desesperación me había enloquecido; pero le juro que no le faltao!...

Escena II

ÑA TRIFONA.- (Se adelanta y presenta a LUCÍA de la mano.) Es tuya Servando.

FLORES.- ¡Mas enantes tenés que arreglarte con el flaire, como manda la lay! ¡Ya sabés que dende que murió mi compadre Damasio, yo saco la cara por su familia!

CALANDRIA.- (Separándose de los brazos de LUCÍA.) ¡Mayor, usté me vuelve la vida; con qué le pagaré lo que le debo, si mi corazón no es bastante grande pa

enserrarlos a tuitos los que me han favorecido en la desgracia! (Vacila un instante, luego se dirige al caballo que está en el fondo, lo acerca al grupo poniéndole la mano en la cruz como para montar, cuando le gritan alarmados.)

FLORES.- ¡Oh, y este loco está por juir otra ves!

-106

SILVESTRE.- ¡Aparsero!...

LUCÍA.- ¡Servando!...

ÑA TRIFONA.- ¿Qué vas haser...

CALANDRIA.- (Como si no los hubiera oído, desdobla el cojinillo, saca una daga que lleva entre las caronas, la mira un instante como despidiéndose para siempre de aquella fiel compañera de tantas aventuras, y sacudiendo la cabeza la clava cimbrando en el suelo, de un golpe de revés, y exclama con resolución.) ¡Estoy vencido!... (Toma el caballo del cabestro y acercándose a SALDAÑA se lo presenta diciéndole.) Mayor: después de mi Lucía, ésta es la prenda que más apreseo; se la ofresco en cambio del parejero con que me le alsé aquella mañana.

SILVESTRE.- (Con entusiasmo.) ¡Y es un flete soberano!

FLORES.- ¡Como pa alsar en las ancas a la más linda pueblera!

SALDAÑA.- Lo estrenaré con mi ahijada. (Señalando a LUCÍA.) El día del casorio en la estansia, pa cuya fiesta pienso echar el resto.

(Todos aplauden y felicitan a la pareja que está al centro, estrechándose la mano.)

ÑA TRIFONA.- (Alegre.) ¡Viva el padrino!

TODOS.- ¡Viváaa!

-107

SALDAÑA.- Gracias. ¡Vivan los novios!

TODOS.- ¡Viváaa!...

SILVESTRE.- ¡Que viva Calandria!

CALANDRIA.-

No:

Ya ese pájaro murió

en la jaula de estos brazos,

(A LUCÍA.)

pero ha nasido, amigazos,

¡el criollo trabajador!...

Buenos Aires, marzo 25 de 1896.

Del tiempo viejo
Boceto campestre

-[108] -109

La escena representa el patio de una estancia antigua con plantas y arcos de follaje en el corredor, y en los árboles guirnaldas de flores con farolitos de colores, preparados como para una fiesta. Paisaje de luna clara.

Escena I

Personajes: RUFINA, negra de 40 años, y ROSA y MARÍA, dos muchachas de la estancia.

RUFINA, muy atareada, arreglando las macetas con flores y los asientos para los convidados. Las muchachas la ayudan en la tarea riendo gozosas.

RUFINA.- A ver gurisas si se apuran que aurita nomás empiesan a cair los convidaos como moscas a la cuajada.

ROSA.- (Anudándose una cinta en las trenzas y alisándose la pollera.) A la fija que va a estar linda la reunión porque el patroncito sabe agasajar a sus amigos.

MARÍA.- (Mirando una sortija de compromiso que lleva en el dedo del corazón.) Ya lo creo. ¡Qué fiesta la de la yerra pasada, en que bailamos de sol a sol! ¿Te acordás Pero esta vez como -110 mi consentido está ausente (Mirando la sortija) , de seguro que via planchar.

RUFINA.- (Sentenciosa.) ¡Planchar ¡Miralá! Decí más bien que le vas a dar calabazas a tu consentido. Si sos más enganchadora que alfiler pa las mojarritas. (Riendo.)

(Una voz burlona canta entre los árboles.)

[VOZ.-]

A los blancos hizo Dios,

a los mulatos San Pedro

y a las negras hizo el diablo

para tizón del infierno.

RUFINA.-

(Burlona.) ¡Salí payador mentao! Oiga y aprienda esta otra copla. (Canta.)

El ser negra no es afrenta

ni es color que quite fama,

el zapato negro luce

en el pie de cualquier dama.

Pobre viejo Calisto. No le doy corte y por eso me anda tirando siempre de la lengua.
¡Hum! Como si fuera manda. (Riendo a carcajadas.) Bueno, gurisas. ¿Ya terminaron de arreglar

LAS MUCHACHAS.- Ya acabamos doña Rufina.

RUFINA.- Vamos a empaquetarnos entonces pa la fiesta, que ya siento por el camino sonidos de guitarra. ¡Cómo va rabiar mi Calisto cuando le diga que tengo compromiso

pa tuitos los bailes! (Riendo.)

-111

Escena II

El PATRÓN. Joven pueblero muy elegante, de bota de charol, pantalón blanco, saco de lustrina negra, tirador con botones y rastra de plata y un pañuelo celeste de golilla, aparece en el corredor y dirigiéndose a RUFINA que se aleja, le dice:

[PATRÓN.-] Está todo bien arreglado, Rufina. ¿No faltará nada

RUFINA.- No, mi patroncito. El patio barrido, colgadas las flores y encendidos los farolitos, y en el comedor está listo el beberaje. Sólo faltan los bailarines, pero se me hace que ya vienen llegando.

(Por el camino se sienten sonos de guitarra y voces alegres de las parejas que llegan.)

(Mirando en dirección al camino de donde viene el rumor, exclama con honda emoción:)

Van cayendo a la ramada

en los pingos de mi flor

los gauchos de tirador

y espuela destalonada.

Los de la frente tostada

por los soles y el pampero,

los de mirada de acero

y de palabra serena

que ocultan ¡guapos! la pena

con el desdén altanero!

PATRÓN.- ¡Pobres criollos! Tan sufridos, tan leales y desinteresados. Vienen contentos después de las rudas faenas a revivir un rato las alegrías de sus sencillas fiestas del pasado, que al fin se irán como se van extinguendo ellos sin dejar más que un dulce recuerdo.

Escena III

Aparece un grupo de cantores y varias parejas de mozas y mozos. Una de las muchachas trayendo un ramo de flores se lo ofrece. Los PAYADORES preludian en las guitarras y cantan a coro una serenata (serenata cantada afuera).

[PAYADORES.-]

Con generosa intención

y una gratitud infinita,

estos criollos felicitan

al cariñoso patrón,

son flores del corazón,

sencillas pero del pago.

Recíbalas con halago

y mande sus servidores,

que en la guerra y los amores

cada gaucho es un esclavo.

PATRÓN.- Gracias muchachos por la linda serenata. Pasen adelante y hagan de cuenta que esta casa es su rancho. Diviértanse, ríen y gocen como en los tiempos viejos en que cada paisano, al terminar la trilla y la yerra, convidaba a sus relaciones a participar de su regocijo. Yo también soy de los suyos, porque llevo en las venas la sangre brava de los centauros de mi tierra. Que suenen alegres las guitarras y las bordonas marquen las figuras graciosas del baile criollo, para que se luzcan estas muchachas de trenzas lucientes y ojos de noche, que encariñan a los que las miran. (Se adelanta y ofrece el brazo a la muchacha que le brindó el ramo, diciéndole cariñosamente.) ¿Quiere acompañarme prenda

(Cada bailarín elige su pareja y las guitarras preludian los compases del baile.)

UNA VOZ DE VIEJO QUE HARÁ DE BASTONERO.- Ha comenzado la fiesta criolla.

FIN

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

